

PRECISIONES PARA ENTENDER AQUELLA  
TARDE

Hugo Abraham Wirth

*A Valentina*

*Luz.*

**Una**

La tarde.

**Uno**

En una ciudad de este país.

**Otra**

La luz del sol anaranjado de la tarde la ilumina.

**Uno**

Una ciudad de las que llaman modernas.

**Una**

Es una tarde extraña.

**Uno**

Esta ciudad ya tiene pocas casas viejas; van desapareciendo poco a poco y en su lugar se han construido muchos edificios, de todos los tamaños, con departamentos pequeños, grandes, lujosos, donde habitan personas pequeñas, altas, jodidas, adineradas, maliciosas, nobles. Edificios que albergan consultorios para atender los achaques cada vez más raros que padecen esas personas, centros comerciales en donde compran de forma voraz, oficinas en las que trabajan con jornadas laborales extenuantes.

## **Otra**

Las personas son casi iguales en esta ciudad.

## **Uno**

Quieren lo mismo, aman lo mismo, odian lo mismo, se enfadan por lo mismo, piensan lo mismo.

## **Una**

Leen lo mismo, duermen la misma cantidad de horas, salen de sus pequeños huecos que llaman viviendas a la misma hora del día provocando un puto desmadre, consumen las mismas cosas, perciben casi los mismos miserables salarios, pagan casi la misma cantidad ridícula de impuestos, se preocupan y se estresan por lo mismo y viven en la misma mierda. Pero nadie dice nada, sólo lo piensan y sobreviven esperando algo.

## **Uno**

Casi todos piensan igual, sus creencias, su comportamiento, su vocabulario limitado. Lo mismo.

## **Una**

Personas que no tienen la capacidad de dirigirse una palabra cuando viajan en autos, en el transporte público, en la fila del banco. Se hablan lo suficiente y siempre es tedioso para ellos hablarle a otro, no se miran a los ojos, se relacionan mejor por medio de máquinas. En sus máquinas interactúan de maravilla, se

sienten más protegidos, se creen líderes de opinión entre sus contactos, en las máquinas pueden calumniar y se enfrentan virtualmente en vez de decírselo a la cara.

**Otra**

Personas que no escuchan al otro...

**Uno**

Que imponen sus ideas...

**Una**

Y si no los escuchas y no estás de acuerdo con él, eres su enemigo.

**Otra**

Gente mierda de la ciudad mierda.

**Uno**

Que solo saben decir cállate...

**Otra**

Cállate tú y escúchame.

**Uno**

Yo no me voy a callar, ¿por qué no te callas tú?

**Una**

CÁLLATE.

**Uno**

Pero nunca te callan viéndote a los ojos.

**Otra**

Cobardes.

**Uno**

Personas.

*Silencio.*

**Una**

No hay distinciones, no hay personalidad, no hay nada.

**Uno**

Yo puedo decir una cosa.

**Otra**

Y yo puedo decir otra.

**Una**

Y da lo mismo quién lo diga. Somos copias.

**Uno**

Podría hablar solo uno y no tres, podríamos justificar nuestra presencia de otra forma pero la verdad es que somos perezosos.

**Otra**

Por eso estamos aquí y no se puede hacer nada.

**Una**

Personas.

*Silencio.*

**Otra**

Y el sol ilumina esa tarde en esa ciudad. El sol que a nadie sorprende. Los pocos que lo notan sólo lo ven como un accesorio, un foco enorme que indica la hora del día.

**Uno**

Dentro de esta ciudad cualquiera hay un edificio de siete pisos. Hermoso.

**Una**

Ubicado en una de las zonas más comerciales, céntricas y exclusivas de esta ciudad mierda.

**Otra**

A través de sus enormes ventanales, la luz del sol se cuela y permite que los empleados que ahí laboran tengan una hermosa vista de la ciudad mierda. Y de todos los demás edificios con ventanales más pequeños.

### **Uno**

Es un privilegio laborar ahí. Dicen.

### **Otra**

En ese hermoso edificio de pisos alfombrados, equipo de primer nivel, se concentra esa empresa en donde hay oportunidades de crecimiento para sus trabajadores, prestaciones superiores a la ley, agradable ambiente de trabajo y un salario competitivo.

### **Uno**

Diariamente, en la sección de empleos de todos los periódicos aparece su flamante anuncio.

### **Una**

Solo se requiere excelente presentación, preparatoria terminada, conocimientos básicos en computación, actitud de servicio, tomar una capacitación durante un mes, pagada por supuesto. Jornada de diez horas con una hora para ingerir alimentos en la cómoda y funcional área de comedor del tercer piso. Un día de descanso a la semana.

### **Otra**

Actividad simple: sólo tienes que vender, ofrecer, cobrar, joder, acosar, hablar; todo vía telefónica.

**Uno**

Aún no se sabe si hay más máquinas que empleados en este edificio pero se está trabajando para que, a corto plazo, haya más de las primeras que de los segundos. Por lo pronto, digamos que las máquinas y los empleados son la misma cosa.

**Otra**

No. Cállate, eso no es cierto. La empresa tiene una misión y visión clara que es ofrecerle a los clientes la mejor atención y un trato digno, por eso los empleados reciben al menos dos veces al año pláticas motivacionales, eventos culturales y deportivos que...

**Una**

Puterías que a nadie le interesan. Es la jodida esclavitud digerida.

**Uno**

Mamadas.

**Otra**

Es mejor que trabajar de mesero, eso sí.

**Una**

Al menos ahí podemos estar sentados frente a la computadora.

**Uno**

Al menos ahí nos obligan a ir al trabajo vestidos con ropa formal.

**Otra**

Al menos trabajamos en un edificio bonito.

**Uno**

Esa tarde cualquiera en la ciudad de mierda, la tierra se sacude.

**Una**

¿Cómo que se sacude?

**Otra**

Se sacude. Tiembla. El edificio...

**Una**

Cualquier edificio se estremece cuando la tierra se sacude.

**Otra**

El edificio de siete pisos se tambalea. La alarma sísmica suena.

**Uno**

Como es normal en este tipo de eventos, las personas que laboran ahí piensan lo mismo: ponerse a salvo. El instinto de supervivencia los obliga a suspender sus labores y salir como pedo de ese hermoso edificio.

**Una**

Poco orden. Empujones.

**Otra**

Las escaleras de emergencia se saturan.

**Uno**

En el tumulto, algunos se observan por primera vez, se tocan, aunque lo eviten, el espacio los comprime y tienen que soportar el aliento que sale de la boca de los otros, sus fragancias baratas.

**Otra**

Algún imbécil quiere usar el elevador pero alguien un poco menos imbécil le dice que el elevador no se usa en estos casos.

**Uno**

Poco a poco van desalojando.

**Otra**

El pequeño bloque bien ubicado en una de las avenidas principales de la ciudad se cimbra nuevamente y el pánico empieza a apoderarse de las personas que laboran en los últimos pisos donde se ubica el área de sistemas y jurídico.

**Una**

Es decir, la mayoría de los que ahí laboran son ingenieros en sistemas y abogados. Su pequeña estructura mental los hace comportarse como perras histéricas. No importa si son hombres o mujeres. Son perras histéricas chillonas.

**Uno**

Las ventanas del gran corporativo truenan.

**Otra**

Todos los pisos se van quedando vacíos.

**Una**

Orden accidentado. La histeria de las perras disminuye cuando se sienten a salvo en la zona de seguridad que no es más que un círculo verde con flechitas blancas pintado en el piso. Estando ahí creen que están a salvo.

**Uno**

Está temblando.

**Otro**

Háganse a un lado, tengo que regresar. Olvidé mi teléfono, dice alguien.

**Otra**

Está fuerte, seguro más de seis grados.

**Uno**

Fue de arriba abajo.

**Otra**

Trepidatorio. Así se llama.

**Una**

Cuando parece que todo está en calma y la mayoría de los empleados han salido, las ventanas del edificio siguen tronando, la histeria regresa.

**Uno**

Cuando el temblor cesa, aún no se ha desalojado el edificio.

**Otra**

La madre naturaleza, si existe, debe estar riéndose de ellos... o llorando, pensando que daba lo mismo si hubieran nacido o haber sido abortados.

**Uno**

Lo importante es vaciar el edificio.

**Otro**

Aunque hay personas temerarias y desesperadas que no piensan igual y les vale madre que el mundo se acabe.

**Uno**

Cuarto piso, área de cobranza.

**Otra**

En el cuarto piso, Lucy, novata empleada que ingresó a las filas de la empresa hace casi tres meses, no puede cortar la llamada. Su llamada. Está por recuperar la cartera vencida de un cliente.

**Uno**

La comisión. Aquello de lo que el jefe de personal le ha hablado desde que llegó y no deja de chingarla.

**Otra**

El cerdo que no deja de chingarla.

**Una**

Lucy, pasante de economía es torpe... Algo pendeja para esa área.

**Otra**

El deudor, que vive a ocho kilómetros al sur de la ciudad mierda quiere colgar porque sintió el temblor y a él no le gusta ignorar este tipo de eventos naturales.

**Una**

Las cuatro cincuenta y dos de la tarde.

**Uno**

En el cuarto piso. La llamada.

**Una/Lucy**

¿Cuál temblor? Yo no sentí nada y estoy en el cuarto piso.

**Uno**

Del otro lado de la línea.

**Otra**

Jacobo, 52 años, chofer, tres hijos con un matrimonio, dos hijos con otro matrimonio. Vive solo. Diabético, trabaja actualmente como mensajero pero hoy, precisamente, le dieron el día porque se le nubla la vista. Debe veintidós mil novecientos noventa y ocho pesos con noventa centavos.

**Una/Lucy**

¿Me escucha?

**Uno/Jacobo**

Le juro que estaba temblando, señorita.

**Otra**

Jacobo se levanta de su cama tambaleando. Toda la habitación está a oscuras, las cortinas no dejan entrar ni un poco de luz a ese pequeño espacio de dos por dos.

**Uno/Jacobo**

Se movía la lámpara, el librero. No los veo, pero sé identificar el ruido que hacen cuando se mueven.

**Una/Lucy**

Le repito que yo...

**Otra**

Jacobo llega a la ventana. Abre las cortinas y la luz del sol de la tarde lo ciega.

**Una/Lucy**

Bueno, tal vez tembló un poquito. Pero le repito que estoy en el cuarto piso y todo está tranquilo.

**Otra**

Lucy se percata que está sola en todo el nivel. Pero no puede cortar su llamada. Jacobo piensa que su ceguera es temporal. Pero no. La intempestiva luz le quemó algo dentro del ojo y sólo hay oscuridad aunque el sol siga resplandeciente.

**Una/Lucy**

Dígame, ¿le interesa el atractivo plan de pagos que le estoy ofreciendo para liquidar su deuda?

**Uno/Jacobo**

¿Podría llamar después, señorita?

**Una/Lucy**

No, no. Dígame, esta promoción sólo yo puedo ofrecérsela y...

**Uno/Jacobo**

Ya no puedo ver.

**Una/Lucy**

¿Cómo que ya no puede ver?

**Uno/Jacobo**

Me quedé ciego, señorita.

**Otra**

De todos modos tendrá que pagar. Por eso le reitero la invitación a que...

**Uno/Jacobo**

Mis ojos, se quemaron mis ojos...

**Otra**

Jacobo cuelga.

**Una/Lucy**

Mierda. Mierda. Puto viejo loco. Ciego. Pretextos. Mierda, esa excusa ha sido la peor desde que entré a trabajar.

**Uno**

Ya no tiembla. Jacobo piensa en llamarle a alguien, pedir ayuda.

**Otra**

La tierra está exhausta.

**Una/Lucy**

Tengo que llamarle de nuevo.

**Uno**

Pero nadie va a responderle. Ni sus ex esposas, ni sus hijos.

**Otra**

La luz del sol quemó los ojos de Jacobo al abrir las cortinas. Tal vez, si no hubiera recibido esa llamada, si no hubiera temblado, si alguien le hubiera advertido a Jacobo que esa tarde en particular el sol estaba dispuesto a dejar ciegos a aquellos diabéticos que casi ya lo estaban...

**Uno**

Algo que ignora Lucy es que al menos este día, ha generado serios problemas en la vida de las personas a las que ha llamado.

## **Otra**

Idea esotérica pero cierta.

## **Uno**

Hace dos horas, cuando comenzó su turno, le llamó a cinco personas. No concretó ninguna comisión pero causó dos accidentes de tránsito, un suicidio, una ruptura amorosa y recientemente la pérdida de la visión de un hombre. Hay personas que además de ser pendejas traen mala suerte.

## **Una/Lucy**

La red está saturada.

## **Otra**

Miles de millones de llamadas simultáneas saturan los servicios de telefonía en la ciudad mierda... Lo primero que hacen las personas después de un temblor es llamar a sus seres queridos para formularle las mismas preguntas con pequeñas variantes: ¿Estás bien? ¿Lo sentiste? ¿Dónde estabas?

## **Una/Lucy**

Debería estar llamando a mi madre en vez de marcar el número de un viejo que no conozco, al que le cobro algo que no me debe.

## **Una**

Pero Lucy no le llama a su madre. Se queda sentada esperando el regreso de sus compañeros de trabajo.

**Uno**

Además de Lucy, aún hay alguien más dentro del hermoso edificio.

**Otra**

Tercer piso. Área de comedor del gran corporativo.

**Uno**

El jefe de personal del área de cobranza recibe una mamada dentro de una pequeña bodega en el área de cocina, lugar acostumbrado para ese tipo de prácticas. La mamadora empleada del área de ventas y el jefe no sintieron la sacudida.

**Otra**

Fátima succiona un poco asqueada y sin ningún entusiasmo.

**Una**

La verga gorda flácida del cerdo.

**Uno**

El jefe de personal lo disfruta. No porque Fátima sea una excelente mamadora. De hecho es pésima...

**Una**

Cuando se mama una verga no debe tratársele de forma tímida.

## **Uno**

Las primeras veces es justificable. No se le conoce, hay que familiarizarse. Es normal la timidez.

**Otra:** Sin embargo Fátima lleva algunos meses babeándole la ñonga al jefe de personal cuando él quiere. La labor favoreció su ascenso y colocación de la asquerosa área de cobranza al área de ventas. Esas son algunas de las oportunidades de crecimiento.

## **Una**

Después de mamar la misma verga tantas veces, no es justificable tanta torpeza. No muestra el menor interés en mejorar su técnica. La timidez.

## **Uno**

Aún así, el jefe de personal lo disfruta. Es una de las ventajas del poder que ejerce sobre sus subordinadas. El cerdo, apodo poco original con el que se refiere a él el noventa por ciento del personal femenino, normalmente deambula el área de recursos humanos inspeccionando a las posibles candidatas a las que propondrá la práctica en caso de que quieran ser reubicadas. El cerdo no es pendejo, busca un perfil específico, no todas acceden a sus propuestas. Escoge a las que manejan bajo perfil, a las feas, a las inseguras. Y es hábil el maldito cerdo. Sabe cómo manejarlas.

## **Otra**

Fátima le da una mordida al pequeño pito.

**Uno**

El cerdo la separa.

**Otra/Fátima**

Perdón, fue sin querer...

**Una**

Cachetadita y una sonrisa.

**Uno/Jefe de personal**

No hables y concéntrate, pequeña. Lo haces bien.

**Una**

Lo piensa, no lo dice. El jefe de personal toma la cabeza de Fátima y la conduce directo al pellejo húmedo que le cuelga entre las piernas.

**Otra/Fátima**

Ni una más a este pendejo, debo de hacer algo, por José, por mí, por todas estas pendejas que acceden a las peticiones del...

**Uno**

Los pensamientos de Fátima son interrumpidos por la fuerza con la que el cerdo empuja su cabeza como si quisiera que se tragara una verga monumental, que obviamente no existe.

**Una**

Afuera, los empleados se rehúsan a volver al edificio. Han pasado dos minutos desde que terminó el temblor. Los mismos pretextos para no entrar.

**Uno**

Un cigarrito y nos metemos.

**Una**

Se me bajó el azúcar, voy a comprar algo a la tienda.

**Otra**

Hay que esperar un poco, a veces las réplicas son más fuertes.

**Una**

Hace calor.

**Uno**

En el cuarto piso, Lucy decide seguir intentando comunicarse con alguien.

**Una/Lucy**

Arturo Martínez, 32 años, debe doce mil quinientos setenta. Casado, con un hijo, un auto modelo 2005, trabaja en una tienda de telas, prestaciones de ley, 5 mil pesos mensuales.

**Uno**

Marca.

**Una/Lucy**

Ocupado.

**Uno**

Tercer piso. Cocina.

**Otra/Fátima**

Cuántas canas habrá en su vello púbico.

**Una/Lucy**

Gladys Fernández. 28 años, debe catorce mil setecientos, soltera, vive con sus padres, no trabaja desde hace seis meses.

**Uno**

Marca.

**Una/Lucy**

Ocupado.

**Otra/Fátima**

Por más que chupo, por más empeño que pongo en la tarea, su miembro no se erecta. Me da miedo mamar eternamente, es como la antesala del infierno.

**Uno**

En el cuarto piso.

**Una/Lucy**

Debo recuperar al menos un cliente. Uno.

**Uno**

A doce kilómetros al sur, en una casa vieja pero amplia. Nada que ver con los huevos basura que construyen actualmente. Una de esas casas en las que era posible tener un amplio clóset en la recámara, un patio...

**Una/Lucy**

Angelina Cortés, 59 años, jubilada, viuda, un hijo vivo, debe treinta mil pesos.

**Uno**

De esas casas que no se caen en los temblores. Una casa bonita, pues.

**Una/Lucy**

Marco el número.

**Uno**

En esa casa amplia, solitaria, suena el teléfono.

**Una/Lucy**

Está llamando.

**Otra/Fátima**

La verga se levanta un poco.

**Uno:** Angelina se sobresalta con el timbre. Está recargada en una de las columnas más seguras de toda la casa.

**Una/Lucy**

Sigue sonando.

**Uno**

Angelina suelta la columna en la que estaba recargada y se dirige al teléfono. Debe ser mi hijo, piensa.

**Una/Lucy**

Contesta, Angelina.

**Otra/Fátima**

¿Qué pensaría José si supiera que le chupo la verga a mi jefe?

**Uno**

“Mi hijo sabe que me pongo nerviosa cuando tiembla.” La idea recurrente de que su hijo le llama asalta el pensamiento de Angelina cada vez el teléfono suena una vez al mes.

**Otra/Fátima**

¿Le importaría al cabrón verme de rodillas metiéndome esta porquería a la boca?

**Una/Lucy**

¿Estás en la calle Angelina? ¿Te dan pánico los temblores y piensas que saliendo a la calle estarás a salvo de ser aplastada por una de las losas de tu casa? No seas miedosa, contesta.

**Uno**

Sin embargo el hijo de Angelina no la llama desde hace más de un año. Angelina llega al aparato y responde.

**Una/Lucy**

Buenas tardes.

**Uno**

Decepción. No es su hijo, ni su nuera.

**Otra/Fátima**

Claro que le importaría. José me adora y yo... Qué puta soy.

**Una/Lucy**

Buenas tardes.

**Uno/Angelina**

Sí, diga.

**Una/Lucy**

¿Cómo está? ¿Tengo el gusto con la Señora Angelina Cortés?

**Uno/Angelina**

Sí, quién habla.

**Otra/Fátima**

No seas severa contigo, Fátima. No lo haces por puta, lo haces porque este cerdo te amenaza con regresarte al área de cobranza. Mamas en contra de tu voluntad.

**Una/Lucy**

Le llamo del departamento de cobranza de su banco. Su deuda asciende al día de hoy a treinta mil ochocientos setenta y cuatro pesos con cincuenta y siete centavos, cargos que fueron realizados en distintas tiendas departamentales a su tarjeta terminación cuarenta setenta y cinco.

**Uno**

La mente de Angelina repasa las compras de los últimos meses. No recuerda haber gastado tanto.

**Otra/Fátima**

Al menos a otras cinco aparte de mí les hace lo mismo. Si no mamas, no hay bono; si no dejas que te chupe el chocho, reporte; si no sigues mamando, horas extra sin pago; si no te tragas los mocos, no informo de tus comisiones; si no lo haces bien, te corro.

**Una/Lucy**

El motivo de mi llamada es para urgirle la liquidación de su deuda a más tardar en cuarenta y ocho horas, de lo contrario su deuda pasará al área jurídica.

**Uno**

Angelina empieza a recordar. Un día tomó la tarjeta de crédito que nunca había usado y fue a comprar cosas para su hijo, para sus nietos, para su nuera, para los padres de su nuera. Regalos caros, muchos. Todos arrumbados debajo de la escalera esperando a ser entregados.

**Una/Lucy**

Sin embargo, su banco me ha pedido que solo por esta ocasión le ofrezca un atractivo plan de pagos y una reducción de su deuda si liquida al menos el 30% de su deuda dentro de los próximos cinco días.

**Uno**

Angelina no escucha. Observa la luz del sol que entra por su ventana.

**Otra/Fátima**

El cerdo me la saca de la boca.

**Una/Lucy**

¿Sigue ahí, señora Angelina?

**Uno/Angelina**

No la estaba escuchando, ¿podría repetirme la información?

**Otra/Fátima**

Me ve a los ojos. No sé qué le pasa...

**Uno/Angelina**

¿Sintió el temblor?

**Una/Lucy**

No, señora. No sentí nada y eso que estoy en el cuarto piso. Como le comentaba, el motivo de mi llamada...

**Otra/Fátima**

De pronto, el bastardo vuelve a cachetearme.

**Uno/Angelina**

¿Puede ver el sol, señorita?

**Una/Lucy**

No, aquí no hay ventanas. Bueno, sí hay pero quedan lejos de donde estoy. Sólo quiero saber si acepta el descuento y el plan de pagos...

**Uno/Angelina**

¿Usted es la que me llama a las 4 de la mañana?

**Otra/Fátima**

Una cachetada más y otra, y otra. No entiendo. Quiero levantarme y salir pero me dan ganas de llorar.

**Una/Lucy**

No. Ya no trabajo en ese turno, señora. ¿Autorizo el plan de pagos, entonces?

**Otra/Fátima**

El cerdo se divierte golpeándome. No sé por qué permito esto. Tengo un certificado de preparatoria, uno de inglés, no me lo merezco, chingada madre. Un novio imbécil que trabaja conmigo y al que seguramente no le importa que el jefe de personal me... golpee y... Él sigue, ¿me pide cooperación, entusiasmo? ¿qué carajos le pasa? No me dice nada, sólo golpea hasta que no puedo moverme...

**Una/Lucy**

Señora, Angelina. ¿Sigue ahí?

**Uno**

La tierra vuelve a temblar.

**Otra**

Una réplica más fuerte.

**Una**

Justo cuando el personal iba a regresar al edificio.

**Otra**

Oscilatorio. De un lado a otro.

**Una**

De un lado a otro.

**Otra**

El jefe de personal y Fátima perciben el temblor esta vez.

**Uno**

Angelina percibe el movimiento justo cuando había decidido colgarle el teléfono a la muchachita poco amable que está al otro lado de la línea.

**Una**

Lucy siente la sacudida pero no corta la llamada. La comisión otra vez cerca y el jodido temblor...

**Otra**

El jefe de personal se pone nervioso. Fátima aprovecha la distracción del cerdo, se levanta e intenta salir de la pequeña bodega de la cocina.

**Una/Lucy**

Señora Angelina, sólo tiene que cubrir la cantidad de...

**Otra**

El jefe de personal toma la mano de Fátima muy fuerte. Ella busca algo para defenderse.

### **Uno**

La hermosa casa, con amplios clósets en las recámaras, un pequeño y hermoso jardín en la que habita sola Angelina desde hace algunos años, cede ante el movimiento de la tierra. El techo se viene abajo, justo sobre la cabeza de Angelina que estaría segura aferrada de la columna de no ser por una llamada.

### **Una/Lucy**

La llamada se corta. Mierda, mierda, mierda... La comisión, la comisión. Puta suerte, carajo, carajo, mierda.

*Silencio. Los otros dos observan. Continúan como si no hubiera pasado nada.*

### **Otra**

En la bodeguita hay pocas cosas útiles con las que pueda defenderse. Ni un cuchillo, siquiera. Finalmente Fátima encuentra una pieza de metal, de las que usan para hacer milanesas. Un putazo directo a la cabeza. El jefe de personal cae al piso fulminado. Le cuesta trabajo respirar pero no suelta la mano de Fátima que grita aterrada como si preparara la justificación del madrazo por si alguien le pregunta.

### **Uno**

Cuarenta y cuatro segundos, el temblor empieza a ceder.

**Una**

Dos, tres ventanas se rompen. Lucy quiere correr y mandar todo a la chingada pero permanece sentada en su cubículo.

**Otra**

El jefe de personal suelta la mano de Fátima y convulsiona. Así, con los pantalones abajo, dentro de esa pequeña bodega en el área de cocina.

**Una**

Si el edificio colapsara en este momento, piensa Lucy, ya no tendría que lidiar con ellos. Hijos de puta groseros. Colgarle de esta manera a alguien que les llama para cobrarles y ofrecerles un atractivo plan de pagos. Y tal vez no le preocupa tanto el dinero de la comisión. Lo que no quiere es mamar la verga del cerdo otra vez.

**Uno**

Fátima está inmóvil tratando de comprender qué pasa.

**Otra/Fátima**

¿Señor?

**Uno**

¿Cómo se llama el cerdo?

**Otra/Fátima**

Señor...Oiga.

**Uno**

Al que le chupo el pito, ¿cómo se llama?

**Otra/Fátima**

¿Estás bien, cerdo?

**Uno**

Otra idea esotérica. La abuela de Fátima solía decir que cuando una persona muere, su alma queda unos minutos observando su cuerpo. Su presencia permanece ahí hasta que se da cuenta de su situación.

**Otra/Fátima**

Yo no le hice nada, sólo pasó, ¿de acuerdo?

**Uno**

Si la persona fue buena, un par de querubines nalgoncitos baja del cielo y guía el alma del muerto a otra dimensión.

**Otra/Fátima**

Váyase, ya no tiene nada que hacer aquí. Descanse en paz. Yo lo perdono.

**Uno**

Si la persona fue mala, puede deambular eternamente hasta que un par de demonios astados, desnudos y vergones lo guían a la otra dimensión donde va la gente mala.

**Otra/Fátima**

Usted fue bueno... No, era un hijo de puta pero debo perdonarlo, así que váyase y déjeme sola.

**Uno**

Pero el cerdo sigue respirando.

**Una**

Lucy se acerca a la ventana y observa cómo entra la luz del sol. Es tan cursi.

**Uno**

En el tercer piso, Fátima abre la puerta de la pequeña bodega y sale. Observa el cuerpo de su abusivo jefe de personal y cierra la puerta. No sabe si sentirse tranquila porque el cerdo vive, pero no se atreve a llegar más allá. Sería lo ideal, en cuanto se recupere puede acusarla pero...

**Otra**

En la calle, reunidos dentro del círculo verde pintado en el piso, todos y cada uno de los que labora dentro de ese edificio tienen miedo de volver. ¿Qué pasará si la próxima réplica es tan fuerte que termine por derrumbar su centro de trabajo?

**Uno**

Deberían darnos la tarde libre, piensan algunos.

**Una**

Tienen que revisar el edificio para estar seguros de que no hay daños estructurales.

**Otra**

Miles de pensamientos, nadie habla.

**Uno**

En una empresa de esas dimensiones, el tiempo que no se ha laborado a causa de ambos temblores significa miles de pesos en pérdidas.

**Una**

Nadie ha vendido nada, nadie ha recuperado carteras vencidas, ni una promoción ofrecida...

**Otra**

Pérdidas cada segundo que pasa.

**Uno**

Y los empleados no quieren volver.

**Una**

Alguien debe tomar decisiones.

**Otra**

¿Qué hacer?

**Una**

En el cuarto piso del edificio, Lucy intenta recuperar la llamada con Angelina.

**Otra**

En el tercer piso, Fátima se percató que no hay nadie en el comedor. Alivio.

**Uno**

Nadie contesta la llamada de Lucy.

**Una**

Fuera del edificio los empleados esperan la decisión del gerente en turno. El gran gerente. El jefe de los jefes de personal del área de ventas, cobranza, promociones, capacitación, atención al cliente, venta de tarjetas... El jefe del ejército de empleados que satura las líneas telefónicas los 365 días del año, las 24 horas. El jefe de todos los jefes de ese turno al que no le gusta recibir mamadas de mujeres. Sólo de hombres y de vez en cuando alguna penetración.

**Uno**

Ecuánime.

**Otra**

Preparado.

**Una**

Ético.

**Uno**

Congruente con la visión y misión de la empresa. Capacitado para meterle mierda en la cabeza a los empleados proactivos y sacarle más mierda con la verga a los jovencitos pasivos, delgados y lampiños...

**Una**

El más proactivo de todos.

**Uno**

Por eso es el jefe.

**Otra**

Silencio. El jefe va a hablar.

**Una**

Va a hablar.

**Uno/El gran jefe**

Vaya susto, ¿no? Espero que todos estén bien. Les pido que se tranquilicen. Parece que todo volverá a la normalidad muy pronto. Vamos a esperar cinco minutos más e ingresaremos al edificio de forma ordenada para seguir con nuestras labores. Recuerden conservar la actitud de servicio mientras el personal

de protección civil evalúa las condiciones del inmueble y determina si hay algún daño estructural. Gracias por su comprensión.

**Una**

Todos los piensan pero nadie lo dice.

**Otra**

Cabrón inhumano.

**Una**

A la chingada, yo no entro.

**Otra**

Jotito.

**Uno**

Cinco minutos más de pérdidas pero hay que recuperarse.

**Otra**

La resignación, la decepción. Los empleados se mentalizan para volver a la realidad. Esa realidad de la que la madre naturaleza los desconectó por unos minutos.

**Una**

En el edificio que pesa alrededor de mil setecientas toneladas sólo deambula una empleada del área de ventas que acaba de abrirle la cabeza a su jefe de personal y una tenaz y frustrada empleada de cobranza del cuarto piso.

### **Otra**

Fátima baja las escaleras de emergencia hasta el segundo piso, donde están las oficinas administrativas y recursos humanos. Sigue bajando hasta el primer nivel, donde se ubica recepción y promociones. Llega a la planta baja. Afuera están todos. Lo piensa un poco antes de salir y ser vista. ¿No será sospechoso que salga precisamente ahora? Pensarán que ella fue culpable de lo que le pasó al jefe de personal.

### **Una**

Fátima considera que la situación es un poco jodida. Seguramente el cerdo va a demandarla por lesiones. Pero tiene la esperanza de el golpe le genere algún daño cerebral que no le permita hablar ni moverse.

### **Otra**

¿Y José? ¿Estará bien? Y si está bien, ¿estará preocupado por mí? ¿Me estará buscando? Él va a protegerme porque me quiere.

### **Uno**

A 3 kilómetros de distancia, dentro de un taxi, José va de camino a su casa. Lo único que le preocupa es que su perro Brandon no esté asustado y piensa qué

excusa le dará al día siguiente a su supervisor para que no le descuente las horas que faltaba por cubrir en su día laboral.

**Otra**

Mejor espero a que todos regresen, piensa Fátima. Vuelve a subir las escaleras para llegar a su área en el quinto piso.

**Una**

Lucy decide intentarlo otra vez con Jacobo después de dos minutos de marcar sin parar el número de Angelina Cortés que en esos momentos carga en su pecho más de mil quinientos kilos de varillas y concreto que la mató al instante. Nadie contesta. Intenta con alguien más.

**Otra**

Primer piso, sube muy rápido. Segundo piso. Más rápido.

**Una**

Fátima Solórzano. 26 años, soltera, Debe diecisiete mil cuatrocientos treinta y nueve pesos con cuarenta y cinco centavos. Inestable laboralmente.

**Otra**

Tercer piso. Casi corre evitando toparse con el jefe de personal ya consciente.

**Una**

Lucy marca. Espera.

**Otra**

Cuarto piso, cobranza, respira agitada. Se detiene. A lo lejos ve a alguien en uno de los cubículos.

**Una**

La llamada entra. Lucy espera.

**Otra**

Antes de poder investigar quién es, su teléfono suena. Número desconocido pero los dígitos le son familiares.

**Una**

Llama una segunda vez. Lucy escucha a lo lejos una melodía burda que seguramente proviene de un teléfono. No hay tiempo para investigar. Lucy presiente que la comisión está cerca.

**Otra**

¿Será José llamando de algún teléfono público?, piensa Fátima.

**Una/Lucy**

Responde, por favor.

**Otra/Fátima**

Hola.

**Una/Lucy**

Con la señorita Fátima Solórzano, por favor.

**Otra/Fátima**

¿Quién habla?

**Una/Lucy**

Le llamo del departamento de cobranza de su banco. Su deuda asciende al día de hoy a diecisiete mil cuatrocientos treinta y nueve pesos con cuarenta y cinco centavos, cargos que fueron realizados en distintas tiendas departamentales a su tarjeta terminación diez y setenta y ocho.

**Uno**

Fátima escucha un eco. La voz se reproduce en algún lugar.

**Otra/Fátima q**

Sí, dígame. ¿En qué le puedo ayudar?

**Una/Lucy**

El motivo de mi llamada es para urgirle la liquidación de su deuda a más tardar en cuarenta y ocho horas, de lo contrario su deuda pasará al área jurídica.

**Uno**

Fátima se acerca un poco al área donde está la persona misteriosa en el cubículo del cuarto piso. Recuerda sus primeros días en la empresa, cuando trabajaba en

el departamento de cobranza. Reconoce el discurso que repetía más de cincuenta veces cada jornada, seis días a la semana durante tres meses. La persona misteriosa es una mujer. Es la misma al teléfono. Recuerda haberla visto en alguna parte, tal vez en el comedor o en el elevador. Normalmente Fátima se fija en las nuevas empleadas. Es como si tuviera un escáner de reconocimiento para saber cuál de ellas podría ser reubicada en ventas.

**Una/Lucy**

Sin embargo, su banco me ha pedido que solo por esta ocasión le ofrezca...

**Otra/Fátima**

Un atractivo plan de pagos y una reducción de su deuda si liquida al menos el 30% de la misma dentro de los próximos cinco días.

*Silencio.*

**Uno**

Lucy voltea, no hay nadie.

**Una/Lucy**

¿Disculpe?

**Uno**

Fátima se aleja, lo suficiente para no ser descubierta por la mujer. Busca un punto ciego entre los cubículos.

**Una/Lucy**

¿Sigue ahí?

**Otra/Fátima**

¿Me puede repetir la información?

**Uno**

En cobranza hay gente mierda, cabrones y cabronas insoportables. Fátima los conoce bien y la tipa no debe ser la excepción. Fátima se divierte después del episodio que acaba de vivir con el cerdo. Disfruta a la pendeja con la que habla, pues.

**Una/Lucy**

Le comentaba que su banco me ha pedido que solo por esta ocasión...

**Otra/Fátima**

Le ofrezca un atractivo plan de pagos y una reducción de su deuda si liquida al menos el 30% de su deuda dentro de los próximos cinco días.

**Una/Lucy**

¿Ya le han llamado anteriormente de este departamento?

**Otra/Fátima**

Se la pasan jodiéndome todos los días, a todas horas. ¿Cómo no voy a aprenderme todas la sarta de porquerías que me repiten?

**Uno**

Lucy se levanta de su silla.

**Otra/Fátima**

Siéntate.

**Una/Lucy**

¿Qué?

**Otra/Fátima**

Que te sientes, chacha campuja. Puede volver a temblar.

**Uno**

Lucy vuelve a sentarse. Observa a todos lados.

**Una/Lucy**

¿Tembló? ¿De verdad? No he sentido nada.

**Otra/Fátima**

Estás en el cuarto piso, claro que lo sentiste. Pero prefieres obtener una puta comisión antes que mover tu enorme culo de esa silla.

**Una/Lucy**

Discúlpeme, en ningún momento la he agredido...

**Otra/Fátima**

Pero empezarás en cualquier momento. Así son todos ustedes.

**Una/Lucy**

Sólo necesito que autorice la promoción que le estoy ofreciendo y...

**Otra/Fátima**

No quiero promociones ni nada de lo que ofreces. Siéntate, carajo.

**Una/Lucy**

¿Me está observando?

**Otra/Fátima**

Cómo voy a observarte si estoy en casa viendo telenovelas. No seas estúpida.

**Una/Lucy**

¿Entonces cómo sabe...?

**Otra/Fátima**

Sé más cosas de ti que tú de mí aunque te sientas omnipotente por saber mi nombre, cuánto debo, dónde trabajo, mi estado civil.

**Una/Lucy**

No lo creo. Seguramente usted trabajó en una empresa dedicada a la cobranza, ¿verdad?

**Otra/Fátima**

¿En dónde más se puede trabajar ahora? ¿En dónde más podría haber encontrado trabajo una inadaptada con culo africano como tú?

**Uno**

Estás siendo dura, Fátima. La chica solo hace su trabajo.

**Una/Lucy**

Váyase a la mierda.

**Uno**

Bueno, tal vez es una cabrona basurera asquerosa igual que tú.

**Otra/Fátima**

¿Crees que me das miedo con eso? Yo te voy a dar miedo, igualada hedionda.

**Una/Lucy**

Gracias por tomar mi llamada, pasaré mi reporte y su caso se turnará al área correspondiente.

**Otra/Fátima**

No me has dado tu nombre, cara de macho.

**Una/Lucy**

No tengo que darle mi nombre.

**Otra/Fátima**

A cada cliente debes darle tu nombre antes de aventarle tu rollo mierdero. En la capacitación debieron decirte, golosa arrastrada. Dime tu nombre.

**Una/Lucy**

Como le repito...

**Otra/Fátima**

No vuelvas a levantarte o...

**Una/Lucy**

¿Me está amenazando?

**Otra/Fátima**

Te tengo agarrada de los pelos púbicos, muerta de hambre.

**Una/Lucy**

Vaya a seguir viendo telenovelas, vieja loca.

**Otra/Fátima**

Espera. Te propongo algo.

**Una/Lucy**

No me interesa, sólo estoy haciendo mi trabajo.

**Otra/Fátima**

¿Tu trabajo? ¿Llamas trabajo a lo que haces?

**Una/Lucy**

Es lo que tengo.

*Silencio.*

**Otra/Fátima**

Discúlpame si te ofendí, mi intención era humillarte pero las circunstancias me hicieron pensar que...

**Una/Lucy**

No voy a perder mi tiempo con usted.

**Otra/Fátima**

Hay un tipo moribundo justo debajo de ti. (*Silencio.*) Te conviene no colgar.

**Una/Lucy**

¿De qué habla?

**Otra/Fátima**

Y no es cualquier moribundo. Un cabrón al que seguramente odias porque te ha obligado a que se la mames cada vez que quiere.

**Una/Lucy**

Está loca.

**Otra/Fátima**

No te hagas pendeja. Si lo niegas es porque te gusta que te traten como puta.

*(Silencio.)* ¿Me vas a decir tu nombre ahora?

**Una/Lucy**

Yo... Lucy. ¿Y usted?

**Otra/Fátima**

No seas pendeja, ya lo sabes. ¿Cuántas comisiones has logrado hoy?

**Una/Lucy**

Tres.

**Otra/Fátima**

No mientas.

**Una/Lucy**

¿Por qué quiere saber?

**Otra/Fátima**

Ha sido un día malo, Lucy. Yo también me la he pasado de la chingada. Pero puede mejorar. Mi abuela decía que las cosas pasan por algo y que todo llega en su momento. Te voy a regalar algo, pequeña Lucy.

**Una/Lucy**

Tengo miedo.

**Otra/Fátima**

¿A qué le tienes miedo si aún no sabes de qué se trata? ¿Vas a desaprovechar la oportunidad que tienes? Ese cabrón está indefenso, herido. El edificio sigue vacío. ¿Crees que tembló por casualidad? ¿Crees que fue una coincidencia que me llamas hoy? Para mí no es cualquier cosa darte esta información. Debes ganarte su respeto para que no vuelva a obligarte a mamársela. Estás perdiendo tiempo por culpa del miedo. Ve a hacer lo que siempre has querido. Te va a liberar...

**Una/Lucy**

No le creo.

**Otra/Fátima**

Vamos a hacer un trato. ¿De acuerdo Lucy?

**Una/Lucy**

¿Cuál?

**Otra/Fátima**

Si bajas y no encuentras a nadie, te diré quién soy. Me mostraré frente a ti y podrás escupirme la cara. Pero si lo encuentras, borras mi nombre de esa puta base de datos. ¿De acuerdo?

**Una/Lucy**

No puedo hacer eso. No sé cómo.

**Otra/Fátima**

Sé que puedes hacerlo. Sólo debes investigar.

**Una/Lucy**

Está bien.

*Pausa.*

**Otra/Fátima**

¿Qué haces ahí sentada? Levántate y ve.

**Uno**

La llamada se corta. Lucy duda. Fátima cierra los ojos como si con eso se volviera invisible y espera a que Lucy baje por las escaleras.

**Otra**

El tiempo se acaba. Abajo, los empleados se organizan para entrar al edificio.

**Una**

Lucy respira hondo y camina hacia las escaleras de emergencia. Es sólo un piso. Mientras baja, su mente se llena de imágenes, la cara del cerdo sacando la lengua mientras ella mamaba, los olores: del aliento de su boca, de la secreción blanca asquerosa que rodeaba su prepucio, la sensación de asco que le provocaba el meter esos huevos peludos en su boca.

**Uno**

El tercer piso. El amplio comedor vacío. La cocina al fondo. Lucy camina despacio, como si alguien fuera a descubrirla.

### **Otra**

Fátima sigue oculta en el mismo lugar en el cuarto piso. Sonríe satisfecha.

### **Una**

La pequeña puerta de la bodega está cerrada. Lucy se acerca, pasa saliva. Hay sangre en el piso. Abre la puerta. No hay nadie.

### **Otra**

Fátima revisa su teléfono. El cabrón de José no la ha llamado.

### **Una**

Hay un fuerte olor a gas.

### **Uno**

A dos metros de dónde está Lucy, uno de los tubos de gas tiene una fuga. Los temblores tienen consecuencias.

### **Una**

Pero esta hija de puta le mintió, nadie... Un rastro de sangre, sólo eso.

### **Otra**

Fátima marca el número de José. Desvío de llamada.

### **Una**

El rastro de sangre va en otra dirección, Lucy sigue el rastro que da a las escaleras de emergencia. El olor a gas marea a Lucy.

### **Otra**

Fátima muere de curiosidad. ¿Se habrá atrevido a hacerle algo? Fátima se debate entre olvidar el asunto y volver a su cubículo en el quinto piso o bajar y ver cómo torturan al cerdo.

### **Una**

El rastro sigue escaleras abajo. Segundo piso. Ahí está.

### **Uno**

Los empleados ingresan poco a poco al edificio.

### **Otra**

Fátima decide que la curiosidad es más fuerte y baja por la escalera de emergencia.

### **Una**

El cerdo cabrón está de espaldas viendo hacia la ventana. No ha notado la presencia de Lucy, que se acerca apretando los puños.

### **Uno**

Un primer grupo de empleados empieza a subir por las escaleras de emergencia. Son cuatro, de los más jóvenes, entre 20 y 23 años, todos estudian, trabajan medio tiempo promoviendo tarjetas.

**Otra**

No hay nadie en la cocina, nadie en la bodega. ¿Dónde está esa pendeja?

**Una**

Lucy suelta un golpe en la espalda del cerdo. Él voltea, la observa y le da un puñetazo en la cara a Lucy que la hace mierda.

**Uno**

Los cuatro jóvenes suben por las escaleras de emergencia, pasan por el primer piso, corren, como si estuvieran jugando.

**Otra**

Un rastro de sangre. Están abajo.

**Una**

El cerdo patea a Lucy que sangra de la nariz. Sostiene su pantalón con ambas manos, su cabeza sangra.

**Uno**

Los chicos pasan por el segundo piso. Uno de ellos escucha un golpe seco. Se detiene. Desde las escaleras de emergencia, se asoma para ver si nota algo. No

se ve nada desde ahí así que decide ignorar lo que escuchó; corre para alcanzar a sus colegas.

### **Otra**

Fátima se topa con un grupo de tres chicos que suben las escaleras corriendo. Ella trata de pasar desapercibida. Un chico más rezagado la empuja, se disculpa y sigue subiendo.

### **Uno**

Las recepcionistas toman su lugar en el primer piso.

### **Una**

El cerdo toma un extintor. Piensa reventarle la cabeza a Lucy que está aturdida en el piso. La sangre que sale de su nariz cubre todo su rostro.

### **Otra**

Fátima llega al segundo nivel, recorre un pasillo. Ahí están.

### **Una**

El cerdo levanta el extintor dirigiéndolo directo a Lucy.

### **Otra**

Fátima empuja al cerdo. Un extintor cae al piso a pocos centímetros de la cabeza de Lucy. Lo empuja tan fuerte que el cerdo sale volando por la ventana que estaba justo detrás de él.

## **Uno**

El cuerpo del cerdo cae. Es una lástima que ese enorme ventanal se rompiera. Una de las recepcionistas del primer piso ve unos segundos por la ventana cómo aparece un bulto asqueroso en caída libre. La cabeza del cerdo golpea el asfalto mientras miles de trocitos de vidrio se clavan en su cuerpo. Revienta.

## **Otra**

Se hizo mierda, piensa Fátima, mientras se asoma tímida hacia el vacío.

## **Una**

La sangre en el rostro de Lucy apenas deja ver la silueta de Fátima.

## **Uno**

Abajo, los empleados que estaban por ingresar al edificio, observan el cuerpo de un hombre que cayó desde el segundo piso. Algunos reconocen que es el jefe de personal. Nadie recuerda su nombre. Gritos. Algunas empleadas lo observan. Cualquiera pensaría que se alegran en vez de aterrorizarse con la escena.

## **Una**

Fátima observa por unos segundos a Lucy.

## **Otra**

No hay mucho que decir. Ahora es tiempo de correr.

## **Una**

Lucy ve a Fátima alejarse rápidamente por el pasillo. Ella se incorpora como puede, tambaleante. Intenta correr, nadie debe verla así, nadie debe verla ahí.

**Uno**

Un elemento de seguridad sube las escaleras. Después otro y otro.

**Otra**

Fátima sube las escaleras. Tercer piso. Cuarto piso, Quinto piso.

**Una**

Lucy logra llegar a las escaleras, sube.

**Otra**

Fátima llega a su cubículo. Respira. Duda. ¿Estuvo bien subir o era mejor bajar y huir? No. Está bien. Nadie me vio, y si hubiera salido, habría sido más sospechoso. Tranquila.

**Una**

Lucy llega al tercer piso. La cocina otra vez. Ya no puede seguir subiendo. Hay que esconderse. ¿Dónde? A la bodega otra vez. El olor a gas es insoportable.

**Uno**

Uno de los elementos de seguridad ve los rastros de sangre por todos lados. Se confunde. Su estupidez elucubra varias ideas antes de tomar la decisión de subir las escaleras.

**Otra**

Fátima marca el número de José. Entra la llamada.

**Una**

En su pequeño escondite, donde tantas veces mamó el pito del ahora difunto, Lucy piensa qué va a decir. Cómo defenderse ante las acusaciones de asesinato. ¿Defenderse de qué? Ella no hizo nada, piensa.

**Otra**

José no responde el teléfono. Fátima intenta otra vez.

**Uno**

El elemento de seguridad llega al tercer piso. Huele mucho a gas. Su estupidez no le permite decidir si baja a reportar la fuga que seguramente representa un peligro o descubrir el origen de ese rastro de sangre y convertirse en héroe.

**Otra**

José responde. Ella toma la palabra antes de dejarlo hablar.

**Uno**

El elemento de seguridad decide que es más urgente investigar.

**Otra/Fátima**

¿Dónde estás, José? Mi amor, no digas nada. No sé dónde estás, no sé si viste lo que pasó. Sólo quédate callado y escúchame. Estoy bien, pero tengo que confesarte algo antes de que pienses que soy una mala persona, una mentirosa.

**Una**

Alguien se acerca al escondite de Lucy. Busca algo con qué defenderse. Una cosa de metal, como de las que se usan para hacer milanesas está en el piso. Lucy lo toma.

**Otra/Fátima**

José, tienes que saber que le mamaba la verga al jefe de personal. Este señor... ¿Cómo se llama?... No importa ahora, pero se lo mamaba en contra de mi voluntad porque yo te amo y alguien que ama a alguien no puede ocultarle este tipo de cosas.

**Uno**

El elemento de seguridad abre la puerta de la pequeña bodega y siente un fuerte golpe en la cabeza. El utensilio para hacer milanesas choca contra su cabeza más de tres veces antes de perder la conciencia.

**Otra/Fátima**

Ya lo dije. Me liberé. Es normal que ahora te sientas enojado, celoso, pero creo que debemos hablar tranquilos para explicarte cómo sucedieron las cosas.

**Uno**

El último pensamiento estúpido que tuvo el elemento de seguridad antes de morir fue que tal vez hubiera sido mejor advertir acerca de la fuga de gas.

**Una:** Lucy no deja de azotar la cosa para hacer milanesas contra la cabeza del elemento de seguridad. La testa es una mezcla de huesos, sesos, ojos y secreciones. Bueno, ahora sí van a culparme de asesinato, piensa Lucy.

**Otra/Fátima**

¿José? Dime algo. Sé que es muy impactante lo que acabo de decir y no es el medio idóneo para...

**Uno/José**

Ya sabía, nena. Castro siempre las obliga a hacer eso. Todos lo sabemos. ¿Por qué crees que no me gusta besarte? Estoy solo en la casa, ¿vienes? Voy a ver unas películas, tomar unas cervezas y rascarme los huevos.

**Otra/Fátima**

¿Lo sabías?

**Uno/José**

Amor, ¿en serio te estás poniendo mal por eso? Sal de ahí y toma un taxi, aquí lo pago. Hoy me cayeron seis comisiones.

**Otra**

José cuelga.

## **Una**

Lucy, no sabe si por el gas o por los golpes que le dio el cerdo pero empieza a sentirse adormilada. Varios pensamientos cruzan por su mente. Se acabó el empleo, se acabó su libertad, se acabaron muchas cosas esta tarde.

## **Otra**

Fátima se levanta de su cubículo. Su mente está en blanco.

## **Una**

Lucy recuerda la imagen de Fátima. Nunca cruzó una palabra con ella. No pudo darle las gracias o mentarle la madre. Lo que fuera. Hace tanto que no habla con alguien. Le hubiera gustado decirle algo.

## **Otra**

Fátima baja las escaleras. Piensa en las cosas que le dirá a José cuando llegue. Discutirán un poco seguramente, verán películas, y después cojerán. Se quedarán dormidos y ella pasará su brazo por el torso de José y al otro día irán juntos al trabajo. Eso es la vida y no aspira a nada más.

## **Uno**

Siempre habrá quien abuse y caiga. Hoy fue el cerdo.

## **Una**

Lucy piensa que en su vida no ha hecho algo que valga la pena. Lucy sabe que la mujer con la que habló por teléfono le decía la verdad. Sólo que fue torpe. No

aprovechó la oportunidad. Si no fuera porque alguien llegó a defenderla, ahora no estaría viva. Apendejada, con el rostro cubierto de sangre, pero viva. La mujer al teléfono tenía razón, nada es casualidad, y si ella no fue asesinada por el cerdo con un extintor, quiere decir que aún tiene oportunidad de hacer algo con su vida, algo grande. Al final la mujer cumplió y le dijo la verdad.

### **Otra**

Cuarto piso. Fátima se detiene. Echa un vistazo. El nivel sigue vacío. Tenía la esperanza de encontrar a Lucy y decirle algo, preguntarle cómo está... Fátima sigue bajando.

### **Una**

Y Lucy no pudo cumplir con su parte del trato. Era tan simple como borrar los datos de la mujer del sistema, aunque no sirviera de nada. Borrarlo solo por unos días, para que nadie la molestara. Aunque... aún puede hacerlo, tal vez.

### **Otra**

Tercer piso. Fátima quiere curiosear en la cocina pero ese puto olor a gas.

### **Una**

Lucy necesita un poco de fuerza para estirarse y alcanzar el encendedor que está a unos pocos metros, sobre una de las estufas. Con suerte la explosión alcanzará el cuarto piso. Las máquinas. Aunque sea por unos días, nadie te molestará, Fátima Solórzano, piensa Lucy.

**Otra**

Un mal presentimiento no permite a Fátima seguir bajando las escaleras.

**Una**

Lucy lo logra. Su hazaña en la vida. Para eso vino a este mundo. Para generar una chispa y cumplir con un trato.

**Otra**

Ya no llegaré con José, piensa Fátima.

**Uno**

Explosión.

**Otra**

El puto edificio y sus ventanales hermosos.

**Una**

El puto edificio y sus elegantes pisos alfombrados.

**Uno**

El puto edificio con todo y sus máquinas, conmutadores, recepcionistas, cuatro jóvenes llenos de energía del área de ventas, elementos de seguridad estúpidos, las dos mujeres.

**Una**

El puto edificio de siete pisos.

**Otra**

Explota y se viene abajo.

**Uno**

Un daño estructural provocado por los sismos.

**Una**

Y una puta explosión de gas el mismo día.

**Otra**

Ningún edificio aguanta eso el mismo día, la misma tarde.

**Uno**

Y el jefe de ese turno, el jefe de todos los jefes de personal, piensa en las pérdidas.

**Otra**

Menores, muy menores, el seguro cubrirá casi todo.

**Uno**

Pocas pérdidas en realidad. Volveremos a construir un edificio más alto, que resista nueve temblores y cinco explosiones el mismo día.

**Otra**

Y contrataremos más personal.

**Una**

Más, muchos más.

**Otra**

¿Quién dijo pérdidas?

**Uno**

Que se presenten a trabajar mañana a las ocho, improvisaremos un call center en cualquier lugar.

**Una**

Seremos fieles a la misión y visión de la empresa.

**Uno**

Necesitamos gente proactiva.

**Otra**

El edificio es lo de menos.

*Silencio.*

**Una**

Algunas almas deambulan los alrededores de las ruinas de ese hermoso edificio mientras los bomberos intentan sofocar las llamas y recuperar algo de lo perdido. De preferencia las máquinas.

**Uno**

Porque las máquinas tienen bases de datos.

**Otra**

Las personas sólo son carne quemada. No guardan nada.

**Uno**

Recojan los restos, métenlos en una caja y manden una corona a sus familiares.

**Una**

Qué catástrofe.

**Otra**

En la ciudad de mierda ya es de noche.

**Uno**

Ya no hay sol.

**Una**

Última idea esotérica.

**Otra**

Las almas deambulan, se encuentran. Se ignoran. Siguen esperando.

**Uno**

¿Qué sucederá ahora?

**Otra**

No hay querubines nalgones. Ni demonios astados.

**Una**

Sólo las almas deambulando desorientadas.

**Uno**

Las almas toman el camino de regreso a casa. Suben al metro, o toman sus autos y se incorporan a la masa. Saben que son almas, que están muertos. Pero es casi lo mismo que cuando estaban vivos. No hay distinciones.

**Una**

Puedo decirlo yo.

**Uno**

Puede ser una u otra.

**Otra**

Son almas sin cuerpo que conviven con almas con cuerpo. Todos van a casa.

Muertos y vivos. Es lo mismo.

**Uno**

Pero eso nadie lo nota.

*Oscuridad.*